

Aaron Swartz

Pensamiento Crudo



Pensamiento Crudo

Aaron Swartz

Utopía Pirata

© 2018 – Partido Interdimensional Pirata

<https://utopia.partidopirata.com.ar>



La copia comparte cultura.

Esta edición se libera bajo la Licencia de
Producción de Pares.

https://endefensadelsl.org/ppl_deed_es.html

Democracia Exponencial

Este artículo fue traducido por el HackLab de Barracas durante el Hackaton en memoria de Aaron Swartz, 2013-11-08. Original¹

Por el poder de los exponentes, sólo cinco niveles de consejos, cada uno de cincuenta personas, son suficien-

¹<http://www.aaronsw.com/weblog/parpolity>

tes para gobernar más de trescientos millones de personas.

El gobierno de una república, escribía James Madison en *El Federal nro. 39 (Conformidad del Plan hacia los Principios Republicanos, 1788)* “debe provenir de la mayor parte de la sociedad, no de una proporción mínima o de una clase favorecida de la misma; sino un puñado de nobles tiranos, ejercitando su opresión por una delegación de sus poderes, podrían aspirar al rango de republicanos y reclamar para su gobierno el honorable título de república.”

Examinando nuestro gobierno actual –una cámara de políticos profesionales, un senado compuesto de multimillonarios, una línea dinástica de familias presidenciales– se hace difícil decir que nuestros representantes provienen “de la mayor parte de la sociedad” y que no son “una clase favorecida” que se hace pasar por los representantes del pueblo.

A menos que la política sea una tradición familiar, tus posibilidades de ser elegido para algún cargo público son mínimas. Y a menos que seas un hombre blanco abogado raramente podés votar a alguien como vos en una campaña

nacional. Ni, en realidad, tenemos oportunidad de elegir posiciones políticas: ningún candidato de peso apoya propuestas importantes con las que los votantes coincidan, como la salud pública universal.

En cambio, las elecciones nacionales han sido reducidas a opciones binarias, donde los publicistas y las firmas de relaciones públicas las reducen a emociones puras: Temor. (Un oso rugie en el bosque.) Esperanza. (El sol se levanta sobre una colina.) Vote a Smith. O tal vez a Jones.

Y los grandes medios no elevan el nivel de debate. En vez de discusiones profundas sobre las propuestas políticas y sus efectos, ellos usan su tiempo en coberturas dignas de carreras de caballos (¿quién está recolectando más dinero? ¿a quién le está yendo bien en Ohio?) y escándalos insignificantes (¿cuánto costó ese corte de pelo? ¿ese comentario ofendió a alguien?)

¿El resultado de toda esta estupidez? En el 2004, los votantes que dijeron que eligieron al candidato presidencial en base a su agenda, ideas, plataformas u objetivos fueron sólo el 10% del electorado. Entonces no es sorpren-

dente cuando los politólogos descubren que las decisiones de los votantes pueden explicarse por factores tan azarosos como si les gusta el rojo o el azul, si la economía va bien o mal o si el partido actual ha estado en el poder por mucho tiempo o no.

Aparte de la ocasional encuesta telefónica, las opiniones “de la mayor parte de la sociedad” han sido borradas de la foto. Hace mucho tiempo, en la lista Federal Nro. 10 (La Utilidad de la Unión como una Salvaguarda Contra Facciones Domésticas e Insurrección (continuado), 1787), Madison puso su dedo en la razón. “Sin importar lo pequeña que pueda ser la república”, él notó, “los representantes deben llegar a un cierto número, para cuidarse de las intrigas de unos pocos.” Pero similarmente, “sin importar lo grande que pueda ser, ellos deben ser limitados a un cierto número, para cuidarse contra la confusión de una multitud.”

El resultado es que la población crece mientras que el número de representantes queda fijo, haciendo que cada político represente a más y más gente. El primer congreso [de EEUU] tenía 65 miembros representando a 40,000 votantes y tres millones de ciudadanos (tenían un impre-

sionante 1.3% de participación en ese entonces). Eso es un representante cada, alrededor de 600 votantes o 46,000 ciudadanos (el tamaño de un estadio de baseball promedio). Un estadio de baseball puede ser una multitud desorganizada, pero no es inimaginablemente grande.

Hoy, en contraste, tenemos 435 representantes y 300 millones de ciudadanxs –uno por cada 700 mil ciudadanxs aproximadamente. No hay un estadio en el mundo lo suficientemente grande como para contener tanta gente. Es un número similar a la audiencia de television (es cerca de la cantidad de gente como la que mira a Keith Olbermann cada noche).

Que es exactamente en lo que el electorado moderno se ha convertido: la audiencia de TV siguiendo los hechos desde casa. Aun si quisieras, no podés tener una conversacion real con una audiencia de TV. Es demasiado grande como para darle sentido a lo que cada individuo está pensando. En vez de un grupo que representar, es una masa que manejar.

Estoy de acuerdo con Madison en que existe un tamaño correcto aproximado para un grupo

de representantes “un tamaño a partir del cuál se verán inconvenientes en ambas direcciones. Al incrementar demasiado el número de electores, volvés a los representantes muy poco inmersos en las circunstancias locales e intereses menores; si se lo reduce demasiado, se los vuelve demasiado inmersos, y muy poco capaces de comprender y perseguir grandes objetivos nacionales.”

Pero lo que Madison olvida es que no hay un límite similar en el número de tales grupos. Para hacer una analogía tecnológica, la Internet es, en el fondo, una colección enorme de alambres. Pero nadie piensa en ella de esta forma. En su lugar, agrupamos los alambres en chips y los chips en computadoras, y las computadoras en redes y las redes en la Internet. Y la gente solo se enfrenta con cosas en el mismo nivel: cuando la computadora se rompe, no podemos identificar el alambre que falló, sino que llevamos la computadora completa al taller de reparación.

Una de las visiones más atractivas para reiniciar la democracia adopta este sistema de abstracciones para la política. La política participativa (*parpolity*) desarrollada por el politólogo Stephen Shalom, construiría una legislatura a

partir de una serie jerárquica de consejos anidados. De acuerdo con Madison, afirma que cada consejo debería ser lo suficientemente pequeño como para que todos puedan discutir cara a cara pero lo suficientemente grande como para que exista una diversidad de opiniones y el número de consejos se minimize. Estima que el tamaño justo está entre 25 y 50 personas.

Entonces, para comenzar, imaginemos un consejo con vos y 40 de tus vecinos más cercanos -quizás todas las personas de tu edificio o manzana. Se juntan cada tanto para discutir los problemas que les interesan a uds y al vecindario. Y pueden votar para definir las políticas para el área que el consejo cubre.

Pero tu consejo tiene otra función: selecciona uno de los suyos para enviar como representante al consejo inmediatamente superior. Allí el proceso se repite a sí mismo: el representante de tu manzana y sus 40 vecinas más cercanas se reúnen cada tanto para discutir los problemas concernientes a su área. Y, por supuesto, su representante reporta al grupo, toma sus recomendaciones sobre problemas difíciles y recibe sugerencias de problemas que aparecen en la reunión del consejo de área vecino.

Por el poder de los exponentes, sólo cinco niveles de consejos, cada uno consistiendo de sólo 50 personas, son suficientes para cubrir más de 300 millones de personas. Pero –y este es el punto mas inteligente– en el consejo de area el proceso entero se repite. Así como cada consejo de manzana nomina a un representante para el consejo de área, cada consejo de área nomina un representante al consejo de ciudad, y cada consejo de ciudad uno para el consejo estatal y cada consejo estatal al consejo nacional, y así sucesivamente.

Shalo, discute una cantidad de detalles posteriores –precauciones para el voto, recuento y delegación– pero es la idea de la anidación lo clave. En tal sistema, hay sólo cuatro representantes entre vos y la gente definiendo políticas nacionales, cada uno forzado a responder a sus constituyentes en pequeñas reuniones regulares cara a cara. Los políticos en tal sistema no podrían ser elegidos por apelaciones vacías a emociones masivas. En vez de eso, deberán sentarse, cara a cara, con un consejo de sus pares y persuadirlos de que son los mejores capacitados para representar sus intereses y posiciones.

Hay algo de anticuado en esta noción de sentarse con los pares y discutir racionalmente los problemas del día. Pero también hay algo nuevo y excitante al respecto. De la misma forma que los blogs le han dado a cualquiera la oportunidad de publicar, que la Wikipedia deje a cualquiera ser un enciclopedista y YouTube le deja a cualquiera ser un productor televisivo, la política participativa deja que todos sean políticos.

La Internet nos ha mostrado que el conjunto de la gente con talento excede por mucho a los pocos con el trasfondo, las conexiones y la riqueza para lograr un lugar en la sociedad donde pueden practicar sus talentos profesionalmente. (También nos muestra que muchas de estas personas con conexiones no son particularmente talentosas.)

El poder democrático de la Red significa que no necesitas conexiones para triunfar. En un mundo donde los chicos pueden ser estrellas de televisión simplemente encontrando una cámara de video y una conexión a internet, los ciudadanos pueden empezar a preguntarse por qué involucrarse en política tanto más difícil.

Por muchos años, los políticos tuvieron una excusa preparada: la política era un trabajo difícil, que requería sopesar cuidadosamente y evaluar la evidencia para tomar decisiones difíciles. Solo unos pocos elegidos podían ser confiados con realizarlo; la vasta mayoría de la población estaba miserablemente subcalificada.

Y tal vez en la era de una relación cómoda entre los políticos y la prensa, esta ilusión podría ser sostenida. Pero cuando los activistas de la red (*netroots = network + grassroots*) y los blogs llevan nuestra conversación nacional cada vez más cercana al mundo real, esta excusa se vuelve risible. Después de todo, estos hombres y mujeres de supuesto buen juicio votaron en masa a favor de desastres como la guerra de Irak. “Nadie pudo haber previsto esto” insisten los voceros televisivos. Nadie, claro, exceptuando la mayor parte de la sociedad, cuya insistencia en que Irak no constituía una amenaza y que una ocupación sería larga y brutal fue ignorada.

Las nuevas herramientas en línea para interactuar y colaborar han permitido a la gente reunirse a través del espacio y del tiempo para construir cosas sorprendentes. Así como la Internet destruye las últimas justificaciones para

una clase profesional de políticos, también construye las herramientas para reemplazarlos. En gran parte, sus esfuerzos han estado focalizados en educación y entretenimiento, pero es solo una cuestión de tiempo antes de que ellos se dirijan a la política. ¡Y cuando ellos lo hagan, que se cuiden los políticos profesionales!